

Las invasiones inglesas al Río de La Plata

El destacado valor como antecedente de la revolución de mayo y del proceso emancipador argentino

Por Guillermo Raúl Moreno¹

Sumario: *I. Introducción; II. Europa a principios del Siglo XIX; III. Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807); IV. Primera Invasión y reconquista (1806), IV.I. El Cabildo abierto del 14 de agosto de 1806, IV.II. Invasión inglesa en la Banda Oriental; V. Segunda Invasión y defensa (1807); VI. Conclusión.*

I. Introducción

A mediados de 1806 Buenos Aires, capital del entonces Virreinato del Río de La Plata, fue objeto de una incursión militar por parte de Inglaterra. Los ejércitos de Su Majestad Británica, advirtiendo la debilidad de una eventual defensa de la ciudad y motivados por el deseo de conquistar nuevos mercados, decidieron llevar adelante una invasión a estas tierras en una clara acción imperialista.

Este hecho histórico, conocido en nuestra historiografía local como “Las invasiones inglesas”, tuvo lugar en el Río de La Plata entre 1806 y 1807. En aquella oportunidad, los invasores se encontraron con la firme decisión de un pueblo que se levantó en armas en defensa de su tierra y su dignidad. De esta forma, aquellos sucesos significaron en los hechos el inicio de un proceso libertario hacia la independencia de estas colonias españolas en el extremo sur del continente americano algunos años más tarde. En efecto, transcurrieron casi diez años desde el primer desembarco de los británicos en las costas de Quilmes el 25 de junio de 1806 hasta la declaración formal de la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata en el Congreso de Tucumán el 9 de julio de 1816. La unidad de un pueblo en defensa de su terruño y ante la más absoluta indiferencia de las autoridades de la metrópolis producirá un sentimiento

¹ Profesor de Historia Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Especialista en Derecho Constitucional.

localista, una identidad propia, que cambiará el estado de cosas de allí en adelante y para siempre.

II. Europa a principios del Siglo XIX

Al nacer el siglo XIX la sociedad europea contemplaba azorada la irrupción del industrialismo. Sin duda alguna, los adelantos y descubrimientos de la época revolucionan el mundo de la economía y, a la par, toda una forma de vida. Las primeras innovaciones tecnológicas vinieron de la mano de un gran invento, el que será clave para el despegue industrial: la máquina de vapor. Antes de su aparición se acudía como fuentes de energía a la rueda hidráulica, a los molinos de viento o a la tracción a sangre (animal o humana). Se trató de un invento trascendental, que marcará un antes y un después en el desarrollo humano y que resultó ser producto de una larga trayectoria y de esfuerzos compartidos. Si bien los antecedentes más lejanos en intentar generar energía a partir del calentamiento del agua y la expansión del vapor se los puede ubicar en el Egipto romano del Siglo I d.c., lo cierto que será el ingeniero escocés James Watt quien patentará la máquina de vapor en 1769. Muchos otros inventos fundamentales para aquellos tiempos la utilizarán como fuente de energía indispensable para sus funcionamientos. Tal fue el caso del telar mecánico, elemento que aumentó de manera insospechada la velocidad de producción textil prescindiendo de tejedores manuales calificados.

Estas nuevas formas de producción, surgidas de la llamada Revolución Industrial, dejarán de lado los medios artesanales, para así pasar a una producción en masa, a gran escala, es decir, gran cantidad de productos idénticos, “en serie”, que en los hechos significaba multiplicar exponencialmente los resultados, en menor tiempo y con escasa mano de obra. Ahora las máquinas pasarán a producir por cientos de personas con el trabajo de un obrero, los costos disminuyen y la producción supera ampliamente el consumo interno. De esa forma las potencias industrializadas deberán salir a buscar mercados donde colocar la superproducción y nuevos territorios que suministren productos básicos para sus fábricas.

La Revolución Industrial fue un proceso de gran importancia en la evolución de la humanidad por el impacto que causó, primero en algunos países de Europa (en especial en Inglaterra e Irlanda), y luego en el mundo entero. Incluso se la llegó a considerar como el acontecimiento más importante en la historia universal junto con la invención de la agricultura y las ciudades.² Se lo suele ubicar entre los años 1760 y 1830, y también se señala que a partir de este proceso algunas naciones se transformaron en productoras de bienes de consumo elaborados de manera industrial y otras en consumidoras de estos y, a la vez, proveedoras de las materias primas.³

Más tarde, la máquina de vapor será utilizada no solo para la producción industrial, sino que también se la comenzará a emplear con otros fines. Ciertamente, cuando el vapor se transformó en energía, se procuró su aprovechamiento para el traslado o desplazamiento de personas y mercaderías. De esta forma se producirá una transformación sustancial en los medios de transporte hasta entonces conocidos. Los carruajes tirados por animales darán paso al Ferrocarril y la navegación a vela a las embarcaciones propulsadas por turbinas a vapor. Estas innovaciones fueron un verdadero hito histórico, en tanto que revolucionaron las formas de desplazamiento al permitir transportar pasajeros y mercaderías de forma rápida, eficiente y a bajo costo. Tengamos en cuenta que el Ferrocarril, por ejemplo, acortó las distancias y redujo los tiempos de viaje de manera impensada para la época. Bienes y personas podían acceder a destinos lejanos muy distantes en poco tiempo, dando lugar a un aumento exponencial del intercambio comercial y cultural entre regiones. Algo similar ocurrió con la utilización de la máquina de vapor en la navegación, pues, la propulsión de los barcos ya no dependería de los vientos ni las corrientes marítimas. Desde entonces fue posible la apertura de nuevas rutas comerciales y la llegada a regiones hasta ese momento inaccesibles.

Paralelamente a estos avances y a la transformación en la forma de producción, la revolución industrial provocó profundas alteraciones económicas y sociales. El surgimiento de grandes fábricas generó una migración masiva del campo a las ciudades en busca de trabajo como obreros asalariados. La gran concentración de las familias

² En ese sentido se expresa el reconocido historiador Erik Hobsbawm al referirse a la dimensión histórica de la revolución industrial. HOBBSAWN, Erik: *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica, 2013, p.37.

³ VAN DER LAAT ULLOA, Hernán. *Revolución Industrial: Una Revolución Técnica*. En: Revista Estudios, Universidad de Costa Rica. 1991, núm. 9, pp. 66-77. ISSN-e 1659- 3316, ISSN 1659-1925.

trabajadoras en el ámbito urbano produjo como consecuencia lógica un déficit de viviendas y un deterioro en la calidad de vida. Se trató de los efectos negativos de esta nueva realidad que se comenzó a padecer con el correr de los años, las llamadas cuestiones sociales derivadas de la revolución industrial: la concentración de una clase obrera pauperizada en rededores de los centros fabriles, los bajos salarios, las condiciones laborales indignas, las extensas jornadas de trabajo, el inicio de una polución a gran escala, entre otras cuestiones. Así, la máquina como creación humana, como instrumento al servicio de la sociedad, paradójicamente profundizó la explotación del hombre por el hombre.

Paralelamente, por estos años también surgió una nueva fisonomía en el campo político y filosófico de la mano del liberalismo y los principios que inspiraron la revolución francesa. Como lo señala HOBBSBAWN, si la economía del mundo del siglo XIX se formó principalmente bajo la influencia de la revolución industrial inglesa, su política e ideología se formaron principalmente bajo la influencia de la revolución francesa de 1789.⁴

Esta revolución de fines de Siglo XVIII surge en Francia, pero tendrá proyecciones universales. La misma estalló durante el reinado de Luis XVI cuando, en medio de una profunda crisis económica, fueron convocados los Estados Generales. Se trataba de una especie de asamblea que representaba a los tres sectores que componían la población: el clero, la nobleza y el estado llano (o tercer estado). Al poco tiempo de iniciadas las sesiones, el tercer estado se proclamó constituido en Asamblea General, para posteriormente transformarse en Asamblea Constituyente. Entretanto, se propagaba por París un clima de agitación y violencia. El 14 de julio de 1789 una multitud salió a las calles de la ciudad y tomó la fortaleza de la Bastilla, símbolo del absolutismo real. Aquella histórica jornada marcaría el inicio de la Revolución. En ese marco, la Asamblea dará a conocer su célebre *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* en donde quedó reflejada la expresión más genuina de la ideología revolucionaria.⁵ Se trató del documento más importante de derechos fundamentales hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas en 1948,

⁴ HOBBSBAWN, Erik, *op.cit.* p. 58.

que se inspira en aquel. Tan es así, que la declaración francesa de 1789 fue tomada por la mayoría de las declaraciones posteriores, hasta la actualidad.⁶

Poco tiempo después la Asamblea Constituyente sancionará en 1791 la primera constitución del período revolucionario, estableciendo una monarquía constitucional. Para acompañar al rey fue creada en aquella carta una asamblea legislativa unicameral. El clima de tensión no cesaba. El rey decide huir a Austria en busca de ayuda, pero al llegar a la frontera es reconocido y llevado por la fuerza a Paris donde la situación general se torna cada vez más hostil. La monarquía es abolida y se establece la Primera República, Luis XVI es juzgado y sentenciado a muerte en enero de 1793. Tal como había ocurrido en septiembre de 1791, cuando se aprobó la constitución monárquica, el 24 de junio de 1793 la Convención aprobó la constitución de la República en medio de grandes agitaciones.⁷ A partir de ese momento los jacobinos se adueñan de la Convención y darán inicio a una tiranía donde imperó el terror y la violencia. En 1794 Robespierre, emblema y representación de aquel período, es detenido e inmediatamente guillotinado. Al año siguiente, en 1795, es sancionada la Constitución del año III donde se establece un Directorio. Esta Carta durará hasta 1799, ya que en noviembre de ese año Napoleón lleva adelante un golpe de estado y se instituye el Consulado. Para 1804 aquel será proclamado emperador de Francia en una recordada ceremonia en la Catedral de *Notre Dame*. El imperio durará hasta la abdicación de Napoleón en 1814, momento en que se restableció la monarquía al asumir el trono Luis XVIII.

En materia política, la Revolución francesa dejará como legado nuevas ideas que buscaron amparar los derechos fundamentales del hombre frente a los absolutismos del antiguo régimen. Esas ideas reclamaban para los habitantes de la nación los atributos propios de la soberanía popular.

Por último, debemos mencionar en este ajustado repaso sobre la situación europea anterior a la Revolución de Mayo que, para finales del siglo XVIII y principios del Siglo XIX, comenzaron a generarse distintos factores que producirían la fragmentación de la monarquía española y la consecuente descomposición del régimen colonial. Una

⁶ RABINOVICH, Ricardo D., *Manual de Historia del Derecho*, Buenos Aires, Astrea, 2016, p.429.

⁷ Como señala Bianchi, tan fuerte era la tensión política de entonces que el documento nunca entró realmente en vigor. BIANCHI, Alberto B., *Breve historia de la formación constitucional francesa*, TR LALEY AR/DOC/9967/2012

de las consecuencias directas de esta crisis del imperio español serán los movimientos libertarios en Hispanoamérica. En verdad, para el Siglo XVIII, el otrora gran imperio se encontraba en un declive pronunciado y cedía preponderancia en la disputa geopolítica de Europa frente a potencias como Francia e Inglaterra.

En el año 1788 falleció Carlos III y asumirá el trono de España el príncipe heredero Carlos IV, quien, según la historiografía tradicional, fue un rey débil y sin carácter, a quien no se la han ahorrado críticas en el manejo de los asuntos de gobierno durante su reinado.⁸ Su gobierno estuvo marcado por el triunfo de la Revolución francesa de 1789 y la propagación de las ideas liberales que se alzaban contra el antiguo régimen.

Desde fines del siglo XVIII y, muy especialmente a partir de la derrota sufrida por la escuadra española en la conocida batalla de Trafalgar⁹, la integridad de la monarquía fue seriamente amenazada al interrumpirse el intercambio comercial y las comunicaciones con sus dominios en América.

Pues, a la destrucción de la Marina en aquella contienda, se le debe sumar el excluyente dominio de los mares por parte de Inglaterra a partir de ese momento. Como veremos más adelante, el cuadro se terminará de agravar con la invasión de las fuerzas napoleónicas a toda la península ibérica a partir de 1807.

III. Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807)

En el mes de junio de 1806 la capital del Virreinato del Río de la Plata debió afrontar una incursión militar por parte de Inglaterra, quien, aprovechando la debilidad de las fuerzas de Buenos Aires tomó la decisión de llevar adelante una acción de desembarco en las costas cercanas a la ciudad.

⁸ Al decir de Martínez Ruíz: “El cuestionamiento de la naturaleza del régimen entre los contemporáneos se ve desfavorecido por la indiferencia, sino el desprestigio, que rodea a los detentadores de la monarquía en esos momentos. Ni el rey, Carlos IV, ni su esposa, María Luisa, ni el heredero, el príncipe Fernando, el futuro Fernando VII, supieron o pudieron estar a la altura de las circunstancias ni de lo que se esperaba de ellos”. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *La España de Carlos IV*. Madrid: Pere Molas Ribalta Editor, 1991, p. 148.

⁹ Es considerada una de las grandes batallas navales del siglo XIX. Fue librada entre la escuadra inglesa, al mando del Almirante Nelson, y la flota franco-española, con el almirante Francisco Gravina a la cabeza. Tuvo lugar el 21 de octubre de 1805 frente a las costas del Cabo Trafalgar en cercanías de Cádiz. El contundente triunfo de los británicos otorgó a Inglaterra el dominio absoluto de los mares frente al resto de las naciones.

Los ingleses tenían el claro propósito de aprovechar la decadencia y la depresión del antiguo gran imperio español. En tal sentido, anhelaban ocupar el lugar de España en el manejo de sus colonias ultramarinas. Así, la hábil diplomacia británica fue ideando un plan consistente en una simultánea penetración comercial e ideológica en los dominios hispanoamericanos. Desde el plano ideológico exportará a las colonias americanas un pensamiento en contra del absolutismo, ello con el propósito de exaltar los ánimos en oposición al poder de la metrópolis. De esta forma, bajo el ropaje de una cruzada por la “libertad de los pueblos oprimidos”, no hacía más que disfrazar sus codiciosas ambiciones por el botín americano.¹⁰

Desde comienzos del Siglo XVIII Gran Bretaña venía considerando varios proyectos tendientes a avanzar sobre los dominios españoles en el sur del continente americano. El último de estos planes fue presentado hacia 1803 al primer ministro inglés, William Pitt, por el venezolano Francisco de Miranda y el militar inglés William Popham, quien años más tarde será el comandante de la primera expedición al Río de la Plata en 1806.¹¹

Las invasiones inglesas al río de la Plata deben analizarse a partir del movimiento de piezas en el tablero de la Europa de principios del Siglo XIX. Pues bien, como ya hemos comentado, las máquinas en Inglaterra van a generar una superproducción ampliamente mayor al consumo interno. Tal excedente debía necesariamente colocarse en nuevos mercados externos, de allí que para la política inglesa se tornara vital la defensa de su comercio.

Al mismo tiempo, surgirá por aquellos años una figura central en Francia que vino a poner frenos a la expansión comercial británica. Pues bien, será Napoleón Bonaparte quien lleve adelante una férrea defensa de la Europa continental ante los avances económicos de Gran Bretaña. El emperador francés, al expandirse a otras naciones en el marco de las llamadas guerras napoleónicas, logrará unificar el continente europeo e impedir el ingreso de mercadería de origen inglés. Más tarde Napoleón impondrá el bloqueo continental, lo que en la práctica significó la imposibilidad de ingresar

¹⁰ Ver PALACIO, Ernesto. *Historia de la Argentina 1515-1943*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1979, p. 49.

¹¹ Fraga señala que el proyecto consistía en organizar un ejército de 3000 efectivos para apoyar la incursión de Miranda en Venezuela y otra expedición con la misma cantidad de fuerzas para invadir Buenos Aires. El plan también proyectaba como una alternativa un ataque sobre la costa chilena, tomando Valparaíso. FRAGA, Rosendo, *Las invasiones inglesas. ¿Golpe de mano o plan estratégico?*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. (ISSN: 0325-4763), Buenos Aires, 2006.

productos ingleses a puertos europeos. Desde aquel momento la partida quedó definida: Inglaterra y Francia se disputarían la hegemonía en el viejo continente. Así, teniendo en cuenta estas circunstancias reseñadas, resulta sencillo advertir y comprender lo necesario que se tornó para Inglaterra incursionar en los dominios españoles en América.

A fines 1804 la escuadra inglesa llevó adelante un ataque a cuatro fragatas españolas frente a las costas portuguesas, hecho que obliga a España a declarar la guerra a Gran Bretaña.¹² Entretanto, y guiado por su obsesión de llevar su poderoso ejército al propio territorio inglés y aplastar a su histórica rival, Napoleón comprende sobre la necesidad de dominar el mar. Para ello, y en alianza con España, manda a conformar una escuadra conjunta franco-española para que actúe de manera coordinada ante la poderosa Royal Navy.

El choque entre ambas escuadras se dará en la famosa batalla de *Trafalgar*, en cercanía de Cádiz, el 21 de octubre de 1805. Se trató de uno de los combates navales más importantes del Siglo XIX, en donde se enfrentaron las escuadras combinadas de Francia y España por un lado y la poderosa armada británica por el otro. El triunfo estuvo del lado de los ingleses en aquella histórica jornada. El Vicealmirante Horatio Nelson, al mando de la real armada británica, obtendrá una contundente victoria frente a las fuerzas franco-españolas bajo la dirección del vicealmirante francés Pierre Villeneuve. Fue un enfrentamiento muy cruento y con gravísimas secuelas. Del mismo participaron 27 buques ingleses, en tanto que las fuerzas aliadas dispusieron de 33 navíos de línea. El número de bajas en ambos bandos fue muy elevado, y entre ellas debe destacarse la del propio Nelson quien murió en combate¹³. El número de caídos ascenderá considerablemente como consecuencia de la cantidad de heridos que murieron los días subsiguientes a la batalla. Tal fue el caso del propio comandante de la escuadra española, Federico Gravina, quien murió tiempo después a causa de las

¹² Se trató de la batalla del Cabo de Santa María del 5 de octubre de 1804 frente a las costas del sur de Portugal. Las embarcaciones españolas que venían del Río de la Plata fueron atacadas por los ingleses sin declaración previa de guerra.

¹³ Nelson recibirá la descarga de uno de los francotiradores de los barcos enemigos. Aún mal herido, continuó dando órdenes e instrucciones a sus subordinados en pleno combate hasta que finalmente falleció producto del impacto recibido. Los restos de Nelson fueron llevados a Inglaterra donde recibieron un funeral propio de un héroe nacional. Años más tarde, y en honor al vencedor de aquella batalla de las guerras napoleónicas, fue inaugurada en pleno centro de la ciudad de Londres la plaza Trafalgar (*Trafalgar square*) en cuyo centro se erigió un gran monumento al Vicealmirante Nelson.

gravísimas heridas en uno de sus brazos. En aquel histórico combate se destacó la participación de un marino español a cargo del *Santísima Trinidad*, el navío de mayor tamaño que intervino en la contienda. Se trató del General Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien años más tarde sería el último Virrey con mando efectivo en el Río de la Plata.¹⁴

Esta acción militar, debe ser analizada en su verdadera dimensión histórica. Pues el triunfo de Nelson en Trafalgar no solo acabó con el sueño de Napoleón de un desembarco del ejército francés en territorio británico, sino que también significó el dominio absoluto de los mares por parte de Inglaterra. Pocos días después, el 2 de diciembre de 1805, Napoleón obtendrá una importante victoria en la batalla de *Austerlitz* frente a las fuerzas combinadas de Rusia y Austria. De esa forma se consolidó la dominación francesa en el continente europeo por más de una década.

Pues bien, en ese contexto de puja geopolítica, enfrentamientos y reparto de dominio entre las principales potencias de la época, Inglaterra decide apoderarse de las colonias de los aliados de Francia, su nación enemiga. Así, partió rumbo al sur de África una expedición de 6000 hombres al mando del mayor general *Sir David Baird*, secundado como jefe de la escuadra por el almirante *Home Popham*, con el objetivo de apropiarse del Cabo de Buena Esperanza, por entonces dominio holandés. Para enero de 1806 la expedición británica logra su objetivo sin mayores sobresaltos. Fue luego de esta conquista en Sudáfrica que *Popham* toma la decisión de emprender una expedición militar al Río de la Plata al recibir información que daba cuenta de la fragilidad militar en la zona. Por otro lado, la noticia de que en Buenos Aires se encontraban los caudales reales, es decir, la recaudación de impuestos de todo el virreinato a la espera de ser enviados a España terminó de definir la partida de la escuadra inglesa. Pues, los mismos podrían ser tomados como botín de guerra y ser repartidos entre la oficialidad británica, tal como finalmente ocurrió.

A decir verdad, las acciones militares británicas en el Río de la Plata se presentaron como una invasión con dos desembarcos consecutivos. El primero de éstos, al que se lo conoce como la “primera invasión” se produjo a finales del mes de junio de 1806. Los

¹⁴ Cisneros, a quien llamaban el “sordo de Trafalgar” por padecer una disminución auditiva producto de las heridas sufridas en aquel enfrentamiento con la escuadra real británica, será destituido de su cargo como virrey del Río de la Plata en el célebre cabildo abierto del 22 de mayo de 1810.

ingleses rápidamente tomarán la ciudad de Buenos Aires, pero la capital será reconquistada a los pocos días. El segundo desembarco y la defensa de la capital virreinal tendrá lugar al año siguiente en julio de 1807.

IV. Primera Invasión y reconquista (1806)

En abril de 1806 la escuadra británica cruzará el océano Atlántico rumbo al Río de la Plata. Para mediados de junio llegará a conocimiento del Virrey en Buenos Aires la noticia que daba cuenta sobre la presencia de buques ingleses navegando frente a las costas de Maldonado (hoy República Oriental del Uruguay).

Ya desde tiempo atrás se temía una posible invasión británica en estas tierras. Por tal razón el entonces Virrey, el marqués Rafael de Sobremonte, había tomado algunas acciones de defensa al movilizar las exiguas fuerzas con las que se contaba en aquel momento a la Banda Oriental suponiendo que sería el lugar más expuesto ante una eventual invasión.

En efecto, la noche del 24 de junio de 1806 mientras el Virrey participaba de una fiesta familiar en la Casa de Comedias es informado sobre el avistaje de navíos de guerra navegando frente a las costas de Quilmes y la Ensenada. En ese momento Sobremonte no atinó a tomar ninguna medida concreta ante el inminente desenlace de una invasión, pues continuó con su compromiso familiar y luego se retiró a dormir.¹⁵ A la mañana siguiente se producirá el desembarco de las fuerzas inglesas en las costas de Quilmes, para luego avanzar por tierra a la ciudad de Buenos Aires. La expedición británica que llegó al Río de la Plata se componía de 11 buques de guerra y un ejército cercano a los 1600 hombres. La escuadra real estaba al mando del Comodoro *Sir Home Popham*, en tanto que las fuerzas de desembarco eran comandadas por el General *William Carr Beresford*.

¹⁵ Sobre El particular, hay quienes tienen una opinión muy crítica sobre la actitud del Virrey Sobremonte en aquellas jornadas. Tal es el caso de Varela, quien al analizar estos hechos señala: "...hacía días que se tenía noticia de que una escuadrilla inglesa se aproximaba al Río de la Plata. Es verdad que aquel gobernante inepto, creyendo que la invasión se llevaría en Montevideo, había reforzado aquella plaza con algunas de sus fuerzas; pero esto no disculpaba el abandono completo de toda precaución y de toda vigilancia de la ciudad que le estaba confiada, al extremo de entregarse a los placeres de la fiesta, en los momentos del peligro inminente." VARELA, Luis V., *Historia Constitucional de la República Argentina*, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, 1910, T.I., p. 25.

Con las escasas fuerzas que disponían las autoridades locales, muy inferiores al invasor, por cierto, se intentó una improvisada defensa. Los pocos milicianos enviados para detener el avance fueron dispersos por las baterías enemigas en Quilmes y luego en el puente de Gálvez. Una vez que atravesaron el riachuelo, las columnas inglesas marcharon por las calles de la ciudad hasta llegar a la plaza mayor, donde rápidamente es tomado el fuerte.

El 27 de junio de 1806, al ser aceptada la intimación de las fuerzas invasoras, la ciudad será enteramente entregada a los ingleses en horas de la tarde. En consecuencia, el general *Beresford* tomará posesión del gobierno en nombre de la corona británica. Para completar el cuadro de humillación, ese mismo día las tropas británicas desfilaron con sus coloridos uniformes por la Plaza Mayor (hoy Plaza de Mayo) para luego izar la bandera del Reino Unido en lo alto de la Fortaleza.

Entre tanto el Virrey decide retirarse con su escolta y su círculo familiar por fuera de la ciudad, se dirige a Córdoba. Sobremonte llevará consigo los caudales reales que tanto motivaron a los jefes de la expedición invasora a incursionar en el Río de la Plata. Al conocer tal novedad, Beresford envía una partida en busca de esos recursos, los que serán tomados e incautados por los ingleses en Luján. Parte de esos tesoros se repartieron entre las fuerzas invasoras y el resto se enviará a Londres.

La huida del Virrey al interior había causado una pésima impresión en la población de Buenos Aires. Pues, el abandono de la máxima autoridad de gobierno y el hecho de dejar librada a su propia suerte a los habitantes de la capital frente al ejército invasor, no podía ser objeto más que de críticas y reproches.¹⁶

Si bien los caudales públicos fueron tomados por los ingleses como botín de guerra, el Virrey logrará llegar hasta Córdoba, ciudad desde donde planeaba organizar las fuerzas para reconquistar la ciudad de Buenos Aires. Durante su estadía, Sobremonte emitirá un bando mediante el cual se declaró capital del Virreinato a la ciudad de Córdoba debido a la ocupación de Buenos Aires por las armas inglesas.¹⁷

¹⁶ Una copla anónima de la época rezaba: "...Al primer cañonazo de los valientes, disparó Sobremonte con sus parientes".

¹⁷ Se puede acceder al facsímil del documento en la página web oficial del Archivo Nacional de Asunción en el siguiente link:

Serán 46 días en que Buenos Aires se encuentre bajo el dominio británico. Al asumir el cargo de gobernador *Beresford* dará a conocer una proclama en donde se comunica al pueblo que sería respetada la propiedad privada, el libre comercio y la religión católica. Seguidamente los funcionarios públicos, eclesiásticos y militares fueron obligados a prestar juramento a su majestad británica. Uno de los agentes que se rehusó al juramento de fidelidad al invasor fue Manuel Belgrano, quien por entonces se desempeñaba como secretario en el Consulado de Buenos Aires. Será el propio Belgrano quien cuente en su autobiografía el haber abandonado la ciudad para evitar prestar juramento al Rey Jorge III.¹⁸

Pues bien, la facilidad con la que los ingleses habían tomado la ciudad de Buenos Aires hizo suponer a los invasores la incorporación de todo el Virreinato del Río de la Plata al imperio británico. Los periódicos ingleses de la época informaban a sus lectores: “Buenos Aires en estos momentos forma parte del Imperio británico”.¹⁹ En rigor, pasados los primeros momentos de estupor, los porteños comenzaron a conspirar activamente contra las fuerzas extranjeras. Como nos cuenta López, “El sentimiento de consternación y del vejamen se convierte en indignación y en vergüenza: todos se mancomunan en el mismo ardor y con el mismo fin: buscar armas con que tomar desquite y recobrar con el honor la personalidad de la patria común”.²⁰ Las circunstancias apremiaban, ya que era conveniente actuar con rapidez antes de la llegada de los refuerzos solicitados a la Corona inglesa.

En aquel contexto pasará a cumplir un rol fundamental en los acontecimientos que se sucederán Don Santiago de Liniers, un capitán de origen francés al servicio de la corona

<https://historia.archivonacional.gov.py/index.php/bando-del-irrey-del-rio-de-la-plata-rafael-de-sobremonte-declara-capital-del-irreinato-la-ciudad-de-cordoba-debido-la-ocupacion-de-buenos-aires-por-las-armas-inglesas>

¹⁸ Fueron obligados prestar juramento de fidelidad a su majestad británica los miembros de las instituciones de la época como el Cabildo, la Audiencia y el Consulado entre otras. Al tomar noticia de que en la ciudad se preparaba la reconquista, Belgrano decidió regresar a Buenos Aires para tomar parte en ella. Al llegar se anoticia que Liniers ya había conseguido recuperar la ciudad de los ingleses y decide unirse al regimiento de Patricios a la espera de la segunda invasión británica. Ver en BELGRANO, Manuel. *Autobiografía de Manuel Belgrano que comprende desde sus primeros años (1770) hasta la Revolución del 25 de mayo*. Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina. Memorias. Autobiografías. Diarios y Crónicas. Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires, 1960. T II. Autobiografías. P. 959 y ss.

¹⁹ *The Times*. 13 de septiembre de 1807. Citado por DE URBINA, Antonio. *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata (1806-1807)*. Revista de Estudios Políticos. 1948, núm. 37-38, p. 173.

²⁰ LÓPEZ, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina. Su origen. Su revolución y su desarrollo político*. Nueva edición. Imprenta y Encuadernación de G.Kraft, Buenos Aires, 1915. T.II, p. 11.

española, que desde hacía algún tiempo estaba radicado en tierras rioplatenses.²¹ Se trataba de uno de los tantos oficiales que vegetaron durante años en los dominios ultramarinos españoles cumpliendo su deber, sin brillos ni provecho. Pero el destino le tenía preparado a Liniers horas de gloria y alta reputación. Será el encargado de ponerse al mando de las fuerzas que posibilitaron la reconquista de la ciudad, y después la defensa de Buenos Aires. En pocos días se convertirá en un verdadero héroe popular, el hombre que las circunstancias reclamaban para ese dramático trance. Su notoriedad, prestigio y reconocimiento tuvieron como correlato su pronunciado ascenso político e institucional. Pues, al cabo de pocos meses, Liniers llegará a detentar el cargo de Virrey del Río de la Plata.

Pasemos ahora brevemente a recordar cómo fueron los hechos y las acciones que desembocaron en la reconquista de Buenos Aires a mediados de 1806. Digamos que desde el mismo día de la toma de Buenos Aires por los ingleses comenzaron los movimientos de resistencia contra el invasor. Al frente de esos planes se encontraba el comerciante español Martín de Alzaga, a quien se les van a sumar Juan Martín de Pueyrredón y Santiago de Liniers. Este último se dirigirá a Montevideo a ponerse en contacto con el gobernador Ruiz Huidobro, quien también ya estaba en comunicación con los responsables del plan para recuperar la ciudad. En la Banda Oriental se prepara la expedición al mando de Liniers, quien logró reunir cerca de 1300 hombres antes de salir de Colonia. La oportunidad escogida para cruzar el río y no ser interceptados por los buques ingleses estuvo dada cuando el mal tiempo y la sudestada llegaron a su máxima expresión.

Entretanto, Beresford es informado de la preparación de fuerzas y la concentración de armas en Perdriel, en las afueras de la ciudad. Hacia allí será mandada una columna inglesa a desbaratar el plan y a sofocar la inminente sublevación. El 1° de agosto se

²¹ Nos cuenta Groussac, quien dedicó una obra a nuestro personaje, que Liniers había nacido en Niort (Francia) un 25 de julio de 1753 en el seno de una familia perteneciente a la nobleza militar del Poitou. Siendo casi un niño, con doce años, ingresó en la orden de Malta que por entonces era una escuela militar de la nobleza europea. A los pocos años pasará a prestar servicios en la escuadra española y llegará al Río de la Plata en la recordada expedición de Don Pedro de Cevallos en 1776 con el flamante título de virrey. Luego volverá a España y continuará con una brillante carrera militar que lo llevó a diversos destinos. En 1778 fue destinado a la escuadrilla del Río de la Plata, de donde nunca más se alejó. GROUSSAC, Paul, *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires 1753-1810*. Arnoldo Moen y Hermano Editores, Buenos Aires, 1909.

produce el primer enfrentamiento entre las fuerzas locales al mando de Pueyrredón y los ingleses, quienes consiguen imponerse no sin denodado esfuerzo.

Por su parte, Liniers desembarcó a la altura de Las Conchas (Tigre) logrando reunirse con los dispersos de Perdriel y con una gran cantidad de voluntarios decididos a presentar batalla a los invasores. Ya con una fuerza cercana a los tres mil hombres decidió avanzar sobre la ciudad hasta los corrales de Miserere (hoy plaza Once), desde donde le envió una intimación a Beresford. El militar inglés desechó el ultimátum y sostuvo que presentaría batalla hasta que el honor y la prudencia lo indicaran. Ante la negativa del gobernador británico, y luego de un primer triunfo en la zona del Retiro, se produce el choque definitivo el 12 de junio de 1806 donde las fuerzas locales avanzaron hasta la plaza mayor. Una multitud participa de los enfrentamientos, hay uniformados, milicianos sin uniforme, gente del pueblo, niños, mujeres. ROSA, al referirse a la jornada que estamos comentando, da cuenta del episodio de Manuela Pedraza, “la tucumanesa”, quien entró a la plaza en aquella tarde y mató con sus manos al primer inglés que tuvo a su alcance, para luego apoderarse del fusil del caído y seguir la lucha.²² Beresford, en persona y sable en mano, dirige a los suyos, pero al verse rodeado y sobrepasado por la muchedumbre, ordena el repliegue a la fortaleza y finalmente levantará bandera blanca en señal de rendición y parlamento. Seguidamente se dará paso a la ceremonia y formalidades de la capitulación: el general vencido irá al encuentro de Liniers, quien lo aguardaba bajo las arcas del cabildo. Allí el ejército inglés dejó las armas y las banderas a los pies Liniers. Según las crónicas de la época “...entonces salió el general del fuerte con sus tropas hasta las galerías del Cabildo...donde rindieron las armas como mil doscientos hombres poco más o menos, habiendo perdido en este y los días anteriores entre muertos, heridos y ocultados por los vecinos más de cuatrocientos”.²³

Luego de la heroica reconquista la muchedumbre festejó durante tres días en las calles de la ciudad. El júbilo popular se hizo presente en Buenos Aires después de semejante hazaña. El pueblo, ante la retirada del virrey y sin ningún tipo de ayuda de España para

²² ROSA, José María, *Historia Argentina*, Juan C. Granda Editor, Buenos Aires, 1967, T II, p.40.

²³ SAGUI, Francisco, *Los últimos cuatro años de la dominación española en el antiguo virreinato del Río de la Plata. Desde el 26 de junio de 1806 hasta el 25 de mayo de 1810. Memoria histórica familiar*. Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Edición especial en homenaje al 150º aniversario de la revolución de mayo de 1810, Buenos Aires, 1960, T.I. pag.40.

enfrentar al invasor, comenzó a sentirse dueño de un noble orgullo, y pasó a reconocer como jefe natural a Don Santiago de Liniers. Como apunta Mitre, “...estos sucesos, aparte de su importancia militar, dieron origen a un cambio radical en el orden político de la colonia”.²⁴

El cabildo abierto del 14 de agosto de 1806

Pasados los festejos iniciales, los cabildantes decidieron convocar a un Congreso General con el objetivo declarado de encausar las cuestiones que siguieron a la victoria frente a los ingleses.²⁵ Se trata del recordado *cabildo abierto del 14 de agosto de 1806* que luego de la correspondiente deliberación pasó a tomar decisiones vinculadas a la inmediata organización de la milicia urbana ante un eventual desembarco de la escuadra inglesa que permanecía en el río a la espera de los refuerzos solicitados por Beresford. Recordemos que los llamados “cabildos abiertos” se trataban de reuniones excepcionales de las cuales participaban solo los vecinos, es decir la parte principal del vecindario. Los mismos eran convocados solo en situaciones extraordinarias. Ese cabildo abierto del 14 de agosto fue integrado por autoridades y vecinos notables de la ciudad que reunió a unas cien personas aproximadamente. Allí estuvieron representados sectores eclesiásticos, administrativos, militares, académicos, profesionales y del comercio.

Mientras se celebraba el *Congreso General* del 14 de agosto de 1806, así fue denominada la reunión por el propio cabildo, una muchedumbre se agolpó ante las puertas del edificio e incluso logró irrumpir en el seno de la reunión. La exigencia de la plebe allí reunida era la deposición del Virrey y su reemplazo por Liniers en el mando de las tropas. Los letrados presentes informaron que de acuerdo a las leyes de indias el

²⁴ MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1950, p.74.

²⁵ La esquila de invitación textualmente rezaba: “Considerando esta Ciudad la necesidad que tiene de un congreso general para afirmar la Victoria, que el Todo Poderoso nos concedió aier, estima por conveniente avisar a usted esta determinación, y espera de su amor al Rey Nuestro Señor y a la Patria, se sirva favorecerles con su asistencia mañana 14 del corriente a las onze a las casas del Cavildo, donde se celebrará la Junta sin ceremonia ni etiqueta de asientos por haver de concurrir como hijos de un mismo Padre, que es nuestro Rey, y como hermanos interesados en una misma causa: agosto de 1806”. Actas del Cabildo en relación con las invasiones inglesas. Revista del Notariado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires, julio-septiembre 2006, 885, p 257-261. [en línea] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/13794/12333>.

mando de las tropas estaba solo en manos de los virreyes, pero que se podía salvar la cuestión legal y al mismo tiempo acceder a las peticiones del pueblo, si el propio Sobremonte delegaba tal atribución en la persona de Liniers. Así las cosas, se decidió que una delegación partiera al encuentro del Virrey que venía en viaje desde Córdoba junto a un ejército con el objetivo de reconquistar la ciudad, que para entonces ya había sido reconquistada. Sobremonte fue anoticiado de lo resuelto por el cabildo en la posta de Fontezuela, en cercanías de Pergamino. La primera reacción del Virrey fue de asombro e indignación, toda vez que según sus dichos no había autoridad fuera del Rey que pudiera darle ese tipo de órdenes y mucho menos retirarle el mando efectivo de las tropas en tanto su condición de Capital General del Virreinato. Lo cierto es que Sobremonte, producto de la fuerza de los hechos, terminará cediendo. En consecuencia, procedió a delegar el mando militar en Liniers y el político en la Audiencia. Permanecerá unos días en San Nicolás con la esperanza de que se calmaran las aguas y así poder retornar a Buenos Aires, pero finalmente decidió trasladarse a la Banda Oriental.

Invasión inglesa en la Banda Oriental

Para octubre de 1806 comenzaron a llegar al río de la Plata los primeros refuerzos militares. Las fuerzas invasoras tomaron la decisión de establecer una base en tierra firme y así se lanzaron a tomar por asalto Maldonado, en la Banda Oriental.²⁶ Las tropas ocupantes se verán incrementadas considerablemente con la llegada de nuevos contingentes desde Europa, llegando a conformarse un ejército cercano a los 12000 hombres.

A principios de febrero de 1807 los ingleses tomaron la decisión de apoderarse de Montevideo. Al frente de la resistencia y defensa de esa ciudad se encontraba el propio marqués de Sobremonte, quien, como lo hemos mencionado anteriormente, luego de lo acontecido en el cabildo abierto del 14 de agosto del año anterior había partido hacia la Banda Oriental. La ciudad resistirá heroicamente durante más de 15 días el asedio del ataque de los ingleses, quienes contaban con fuerzas y armamentos muy superiores. Finalmente, el 3 de febrero de 1807 las tropas invasoras al mando del brigadier *Samuel*

²⁶ Maldonado es una localidad costera ubicada en la actual República Oriental del Uruguay distante unos 130 kilómetros de Montevideo.

Auchmuty lograron abrir una brecha en las murallas que protegían la ciudad e ingresaron a la misma. La población civil se unirá a las tropas para resistir el avance por las calles, pero todo será inútil. Al terminar aquella jornada Montevideo quedará definitivamente en mano de los británicos.

Los momentos que siguieron a la toma de Montevideo estuvieron teñidos por el horror a causa de los desmanes cometidos por las tropas inglesas. Los soldados se diseminaron por las calles de la ciudad cometiendo todo tipo de tropelías, las que solo cesaron a partir de la firmeza de los jefes al lograr imponer la autoridad y detener a una tropa desenfrenada. Será el propio Sir Samuel Auchmuty quien se encargue de llevar tranquilidad a los habitantes de la ciudad a través de proclamas que garantizaban la libertad individual, la propiedad privada y el respeto al libre ejercicio de culto. En línea con estas ideas, los ingleses establecidos en Montevideo promovieron la publicación de un periódico semanal bilingüe llamado “Estrella del Sur” o *Southern Star*, medio que será utilizado por los invasores como herramienta de difusión de los supuestos beneficios que recibirían los hijos del país de parte del gobierno inglés.²⁷

Ante los ojos de todo el mundo, el responsable del desastre en la defensa de Montevideo y el padre de la derrota frente a los ingleses no era otro que el propio Sobremonte. En efecto, la impericia del Virrey durante el sitio de Montevideo y la cobardía al abandonar la ciudad generó una indignación popular en Buenos Aires.²⁸ Los hechos se precipitaron: se formó una junta de guerra bajo presión popular compuesta por el Cabildo, algunos funcionarios reales y vecinos de la ciudad. Uno de los asistentes, el alcalde Martín de Álzaga, propuso lisa y llanamente la destitución de Sobremonte y su arresto. Estos sucesos darán lugar a un nuevo cabildo abierto que tuvo lugar el 10 de febrero de 1807. Allí, se decidió la suspensión del marqués de Sobremonte en todos sus cargos de virrey, Gobernador y capitán general como así también su detención y el secuestro de sus papeles y correspondencia.

²⁷ Se puede acceder a los facsímiles de los distintos números publicados en el siguiente link de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar): <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3185>

²⁸ Aquellas jornadas dejaron como saldo en las fuerzas locales más de 800 muertos, centenares de heridos, dos mil prisioneros (entre ellos el gobernador de la Banda Oriental, Ruiz Huidobro) y la pérdida de armamentos y municiones en manos del enemigo.

Si bien el cabildo abierto del 10 de febrero de 1807 no dispuso la destitución del Virrey tal como se había propuesto por la Junta de Guerra, (se decidió suspenderlo), lo cierto es que aquella medida y la consecuente detención de la máxima autoridad real constituyó un verdadero acto revolucionario.²⁹

V. Segunda Invasión y defensa (1807)

Una vez establecidos en Montevideo y habiendo constituido allí el cuartel general, los ingleses decidieron enviar una expedición para tomar la Colonia del Sacramento. La acción estuvo al mando del general Denis Pack, un destacado militar que había tomado parte de la primera invasión a Buenos Aires en 1806. Luego de la reconquista de la ciudad a cargo de Liniers, Pack, junto con Beresford, es tomado prisionero y alojado en Lujan. Cuando se decide enviarlos a Catamarca por temor a que pudieran prestar algún tipo de colaboración con las fuerzas inglesas que ya habían tomado Montevideo, logran fugarse con asistencia y ayuda local por parte de sectores aliados a los invasores. Beresford cumple su promesa de no empuñar las armas en contra de España y regresa a Europa, pero Pack, incumpliendo su palabra, se une nuevamente a los ejércitos ingleses para participar activamente de la segunda invasión en 1807.

El 5 de marzo de 1807 las tropas inglesas enviadas a la Colonia del Sacramento lograron imponerse sin mayores dificultades a las fuerzas de Javier de Elío a cargo de la defensa de la ciudad. Ya dueños de la Banda Oriental, los ingleses se aprestaron para el desquite y tomar Buenos Aires, la capital virreinal.

Mientras tanto, el 10 de mayo de 1807, hacía su arribo a Montevideo el teniente general *John Whitelocke* a quien el gobierno inglés le confió la jefatura superior de todas las

²⁹ Sobremonte se encontraba en cercanías de Colonia cuando una comisión enviada desde Buenos Aires lo encontró para comunicarle que sería arrestado. Sin fuerzas que apoyaran su autoridad el virrey debió ceder y terminará entregándose. Pasará unos meses detenido en una quinta perteneciente a una orden religiosa, para luego quedar en libertad bajo palabra recluido en su quinta de San Fernando. Mas tarde será desplazado de su cargo por orden real proveniente de la metrópolis y finalmente en diciembre de 1809 partirá para España. Allí será sometido a un consejo de guerra que llevó adelante un extenso proceso militar con el fin de evaluar las acciones llevadas adelante por Sobremonte durante las invasiones inglesas al río de la Plata. Se impone señalar que luego de los alegatos del fiscal y la defensa, el exvirrey fue absuelto por unanimidad el 13 de noviembre de 1813.

fuerzas invasoras. Esta noticia fue pomposamente difundida por el periódico “Estrella del Sur” órgano oficialista de los ingleses en la Banda Oriental.³⁰

Para mediados de junio de 1807 las tropas invasoras ya estaban listas para llevar adelante la invasión a Buenos Aires. En total llegaban a formarlas unos 12000 hombres de combate, de los cuales 4000 quedarían como reserva entre Colonia, Montevideo y Maldonado. El resto, unos 8000 soldados, compondrían la fuerza de desembarco que tomaría la ciudad capital.

Cierto resulta señalar que una de las consecuencias directas de la reconquista de Buenos Aires del año anterior fue el haberse generado un verdadero espíritu de lucha en todas las clases sociales de la ciudad. Pues bien, el pueblo en armas se había levantado en defensa de su terruño ante la invasión extranjera, y todo ello frente a la ausencia de mandatarios y generales de tropas regladas. Los jefes ingleses, sabedores de la existencia de esa fuerza popular, no daban por segura una victoria en la nueva invasión a Buenos Aires. Pues, el ánimo que empuja un guerrero a la acción y la fuerza de sus ideales constituyen armas muy poderosas a la hora del combate. El propio Whitelocke, no obstante contar con el poderío de sus tropas, dudaba de la efectividad del asalto a Buenos Aires.³¹ Un enfrentamiento en campo abierto significaba una victoria prácticamente segura de los ingleses frente a las fuerzas locales, pero muy distinto sería el escenario de un combate en las calles de una ciudad con 70000 almas dispuestas a luchar hasta las últimas consecuencias.

Para fines de junio de 1807 *whitelocke* ordenó poner en marcha la expedición militar que llevaría adelante la segunda invasión a Buenos Aires. La poderosa flota, compuesta por 110 transportes y navíos, cruzará el río de la Plata para desembarcar el 28 de junio de aquel año en cercanías de la Ensenada de Barragán distante unos 60 kilómetros de Buenos Aires. Desde allí las fuerzas invasoras siguieron su marcha en paralelo a la costa hasta Quilmes. Desde ese lugar se desprendió la vanguardia en dirección al Riachuelo.

³⁰ El periódico fechado el 10 de Mayo de 1807 daba cuenta de esta noticia: “Tenemos la satisfacción de decir al Público que ha llegado aquí la Fragata de Guerra de S..M. B. THISBE en el cual vino el General WHIT'ELOCKE, que ha de ser Comandante y General en Jefe de las Fuerzas de S. B. M. en la América del Sur...” Ver en Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar): <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3185>.

³¹ Conforme lo hizo saber el propio jefe de la expedición en la correspondencia de los días previos a la segunda invasión. Ver ROSA, José María. *Op. Cit.* P. 58.

El primer enfrentamiento tendrá lugar el 2 de julio en los corrales de Miserere (hoy plaza Once) en donde las fuerzas al mando de Liniers son completamente derrotadas por los ingleses que logran imponerse tomando cientos de prisioneros y parte de la artillería. Liniers, quien logró escapar y refugiarse por la noche, hasta pensó en capitular pidiendo condiciones a los ingleses para entregar la ciudad. El desánimo se propaga por todo Buenos Aires. Todo parecía perdido.

Pero increíblemente los ingleses no ingresaron a la ciudad, lo que muy probablemente hubiese significado una victoria segura de los británicos frente a una población derrotada y desmoralizada. El ejército invasor aplazó tres días el avance al centro urbano. Esa dilación fue decisiva para la preparación de la defensa. Es allí cuando Álzaga se convierte en el centro de la resistencia, organizando a los dispersos, haciendo cavar las trincheras y preparando la ciudad para el inminente ataque final. Todo el mundo trabajó sin descanso en aquellas jornadas: hombres, mujeres, esclavos, libres, en fin, toda la población sin importar la clase social hará de Buenos Aires una verdadera fortaleza. La totalidad del vecindario participa activamente en los preparativos, colocando en las azoteas objetos pesados, agua caliente, cualquier objeto que pueda ser utilizado como proyectil al paso del enemigo.

En las primeras horas del 5 de julio de 1807 el ejército inglés comenzó su avance por las calles de la ciudad. Los ingleses cometieron un grave error táctico al dividir sus fuerzas. El plan consistió en fraccionar aquellas en varias columnas hasta coincidir en un ataque final en el fuerte. Las líneas de los extremos lograron avanzar sin mayores dificultades al no encontrar resistencia en las casas de barro de las quintas aledañas al centro de la capital. Pero las columnas centrales corrieron distinta suerte, pues fracasaron en su intento al ser hostigadas por todos los frentes. Los vecinos de la ciudad, armados desde sus azoteas y trincheras lograron doblegar al ejército enemigo.

Al llegar la noche los británicos han perdido entre muertos, heridos y prisioneros la mitad de sus efectivos. Aquella jornada ha quedado como un ejemplo de coraje y valor como pocas veces se ha visto en toda nuestra historia. Las fuerzas criollas tuvieron más de 200 muertos y centenares de heridos. El costo en víctimas para la población civil fue muy alto, pues se calcula que los fallecidos en aquella gesta superaron las dos mil.

El 7 de julio de 1807 las fuerzas inglesas, que no pudieron imponerse ante la aguerrida defensa de los habitantes de Buenos Aires, decidieron capitular. En cumplimiento de los términos de aquel acuerdo de paz hubo cese de hostilidades, devolución de prisioneros, compromiso de parte de los ingleses de abandonar Buenos Aires en el plazo de diez días y la entrega de Montevideo en el término máximo de cuatro meses.

La acción militar británica en Buenos Aires fue un verdadero desastre y tuvo gran repercusión a nivel mundial. Se cuestionó duramente el haberse ordenado el desembarco a un punto tan distante de la ciudad, puesto que ello significó que las tropas llegaran exhaustas luego de caminar bajo la lluvia y por terrenos pantanosos por más de doce leguas. Asimismo, fue criticada la decisión de no presentar batalla en las afueras de Buenos Aires, campo más acorde con la preparación de los ejércitos regulares ingleses y con muchas más chances de salir victoriosos. Al mismo tiempo fue objeto de reproches no haber avanzado sobre la ciudad luego del triunfo de la vanguardia inglesa sobre las fuerzas de Liniers en los corrales de Miserere. Lejos de ello, Whitelocke esperó tres días más para el ataque final, lapso de tiempo suficiente para que la población se rearmara y fortificara a la espera del enemigo.

El gobierno británico señaló como verdadero responsable al General jefe de las fuerzas de ocupación, al General Whitelocke. En rigor, a los británicos les resultaba difícil aceptar el estrepitoso fracaso de la expedición militar en el Río de la Plata en donde su poderoso ejército, entrenado y bien armado, no pudo imponerse ante un pueblo que defendía su tierra con fanatismo y valor.

VI. Conclusión

La acción militar desplegada por Inglaterra en el Río de La Plata en los años 1806 y 1807 fue un verdadero fracaso. La verdad histórica da cuenta que el ejército británico numeroso y bien armado no logró imponerse en Buenos Aires al encontrarse con una población hostil y dispuesta a luchar contra el invasor. Así, a partir de esta experiencia, la política inglesa en relación a los dominios hispanoamericanos en estas latitudes tendrá un cambio de dirección. El objetivo era claro, Inglaterra debía ganar mercados de consumo y de producción de materias primas para su producción industrial. Claramente lo esencial para sus intereses radicaba en lograr un beneficio comercial, el cual podría lograrse a través de un dominio indirecto, es decir, sin necesidad de

costosas expediciones militares con resultados inciertos o decididamente infructuosos. Tal línea de acción en política exterior fue la desplegada por Inglaterra en el antiguo Virreinato del Río de La Plata. Según documentación de la época, los ingleses comienzan a abandonar la idea de conquistar estas tierras contra el temperamento de sus habitantes, pues sostienen que deben acercarse como comerciantes y no como enemigos.³²

En cuanto a las consecuencias locales de las frustradas incursiones inglesas en el Río de La Plata podemos afirmar que estos sucesos marcaron la forma de pensar y actuar de aquella sociedad de principios del Siglo XIX. Si bien no fue el único acontecimiento que contribuyó a la crisis del sistema colonial, si podemos afirmar que permitió al pueblo de Buenos Aires tomar una participación activa en el devenir de aquellos sucesos, tanto en lo político como en el plano militar ante la total ausencia de la Corona española en el conflicto bélico. Allí podemos encontrar el germen de una posición revolucionaria que tendrá sus propias manifestaciones años más tarde en las luchas por la independencia y el movimiento emancipador de estas provincias.

³² Es conocida la posición al respecto dada a conocer por el gobierno inglés a través de su ministro de guerra, Castlereagh, quien en su recordado "memorial" recomienda el cambio de estrategia para dominar comercialmente estos dominios de Sudamérica. De esta forma se dará paso un imperialismo comercial e indirecto que de allí en más regiría la política inglesa en el Río de La Plata.

Referencias Bibliográficas

ACTAS del Cabildo en relación con las invasiones inglesas. Revista del Notariado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires, julio-septiembre 2006, 885, p 257-261. [en línea] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/13794/12333>.

BELGRANO, Manuel. *Autobiografía de Manuel Belgrano que comprende desde sus primeros años (1770) hasta la Revolución del 25 de mayo*. Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina. Memorias. Autobiografías. Diarios y Crónicas. Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires, 1960. T II. Autobiografías.

BIANCHI, Alberto B., *Breve historia de la formación constitucional francesa*, TR LALEY AR/DOC/9967/2012.

DE URBINA, Antonio. *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata (1806-1807)*. Revista de Estudios Políticos. 1948, núm. 37-38, p. 173.

FRAGA, Rosendo, *Las invasiones inglesas. ¿Golpe de mano o plan estratégico?*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. (ISSN: 0325-4763), Buenos Aires, 2006.

GROUSSAC, Paul, *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires 1753-1810*. Arnoldo Moen y Hermano Editores, Buenos Aires, 1909.

HOBSBAWN, Erik: *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica, 2013.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *La España de Carlos IV*. Madrid: Pere Molas Ribalta Editor, 1991.

MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1950.

PALACIO, Ernesto. *Historia de la Argentina 1515-1943*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1979.

RABINOVICH, Ricardo D., *Manual de Historia del Derecho*, Buenos Aires, Astrea, 2016.

ROSA, José María, *Historia Argentina*, Juan C. Granda Editor, Buenos Aires, 1967.

SAGUI, Francisco, *Los últimos cuatro años de la dominación española en el antiguo virreinato del Río de la Plata. Desde el 26 de junio de 1806 hasta el 25 de mayo de 1810. Memoria histórica familiar*. Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Edición especial en homenaje al 150° aniversario de la revolución de mayo de 1810, Buenos Aires, 1960.

VAN DER LAAT ULLOA, Hernán. *Revolución Industrial: Una Revolución Técnica*. En: Revista Estudios, Universidad de Costa Rica. 1991, núm. 9, pp. 66-77. ISSN-e 1659- 3316, ISSN 1659-1925.

VARELA, Luis V., *Historia Constitucional de la República Argentina*, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, 1910.